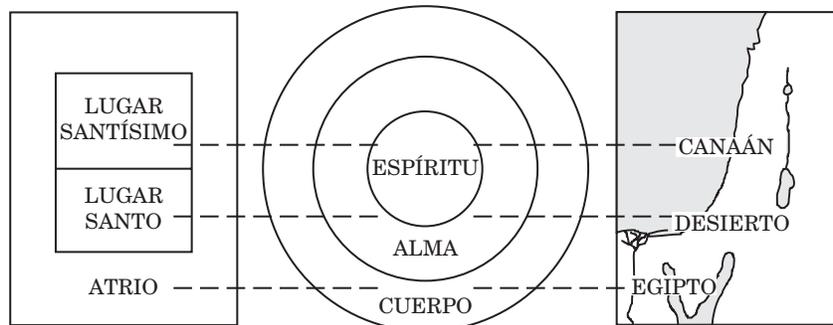


SUPLEMENTO AL MENSAJE 6

“Queda un reposo sabático para el pueblo de Dios [...] Procuremos, pues, con diligencia entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (He. 4:9, 11). ¿En qué consiste este reposo? Para descubrir su significado tenemos que considerar otro tipo en el Antiguo Testamento. Después que los israelitas fueron liberados y salvos de la tierra de Egipto, ellos fueron llevados al desierto con la intención de que avanzaran hasta entrar en la tierra de Canaán. La tierra de Canaán era su tierra de descanso, un tipo del Cristo todo-inclusivo. Cristo es la buena tierra de Canaán, y Él es nuestro reposo. Si hemos de entrar en el reposo debemos entrar en Cristo. Pero, ¿dónde está Cristo ahora? Nuestra respuesta es que Él está en nuestro espíritu. Los israelitas, quienes habían sido libertados de Egipto, en vez de entrar en Canaán anduvieron errantes en el desierto durante muchos años. ¿Qué tipifica esto? Esto significa que muchos cristianos, después de ser salvos, simplemente andan errantes en el alma. La razón por la cual el libro de Hebreos fue escrito es que muchos cristianos hebreos habían sido salvos, pero ellos andaban errantes en su alma. No siguieron avanzando para salir del desierto y entrar en la buena tierra, es decir, en Cristo, quien moraba en el espíritu de ellos. No debemos seguir andando errantes en nuestra alma, sino continuar avanzando hasta entrar en nuestro espíritu, donde Cristo es nuestro reposo.

A manera de ilustración adicional tenemos el siguiente diagrama:



En tiempos antiguos todo el pueblo de Israel tenía acceso al atrio, pero únicamente los sacerdotes podían entrar en el Lugar Santo; más aún, en el Lugar Santísimo solamente una persona, el sumo sacerdote, podía entrar, y sólo una vez al año. Además, de todos los israelitas que fueron salvos y llevados a salir de Egipto para entrar en el desierto, muy pocos entraron en la buena tierra de Canaán.

Aunque es posible que hayamos sido salvos durante muchos años, debemos preguntarnos si actualmente somos cristianos que viven en el cuerpo, en el alma o en el espíritu. ¿Estamos ahora en Egipto, en el desierto o en la buena tierra de Canaán? Pregúntele al Señor y examínese a fin de que vea claramente dónde se encuentra usted. Hablando con franqueza, muchos cristianos andan todo el día errantes en el alma, es decir, en el desierto. Por la mañana están muy sonrientes, pero al llegar la tarde están tristes con el rostro abatido. El día de ayer parecía que estaban en los cielos, pero hoy están deprimidos. Ellos andan errantes en el alma, en el desierto, sin descanso, andando en círculos por el mismo camino día tras día. Es posible que hayan seguido al Señor durante veinte años, pero todavía están andando en círculos, tal como el pueblo de Israel que anduvo errante durante treinta y ocho años sin experimentar ninguna mejoría ni progreso. ¿Por qué? Porque están en el alma. Cuando estamos en el alma, estamos en el desierto.

A esto se debe que el escritor de Hebreos haya enfatizado la necesidad de separar el alma del espíritu. La palabra de Dios debe penetrar nuestro ser de modo que sepamos cómo proseguir desde nuestra alma hasta entrar en la buena tierra y en el Lugar Santísimo de nuestro espíritu humano. Un creyente anímico es uno que anda errante en el desierto del alma, donde no hay reposo.

El sumo sacerdote tenía que pasar a través del velo a fin de entrar en el Lugar Santísimo; así que el velo, el cual tipifica la carne (10:20), debe ser rasgado y roto. Además, el pueblo de Israel tuvo que cruzar el río Jordán a fin de entrar en la buena tierra. Bajo las aguas del Jordán ellos sepultaron doce piedras, que representan a las doce tribus de Israel; y otras doce piedras, que representan a los israelitas resucitados, fueron introducidas en la buena tierra. La vieja generación de Israel fue sepultada en las aguas de muerte del río Jordán. Toda esta tipología indica que el hombre natural, la vida del alma y la vieja naturaleza deben ser quebrantados como el velo y sepultados como el viejo hombre. Entonces podremos entrar en el Lugar Santísimo y en la buena tierra para disfrutar a Cristo como nuestro reposo.

(*La economía de Dios, 2da edición, junio del 2018, págs. 31-34*)

Mensaje seis: Preguntas para la sesión de estudio

1. ¿Cuál es el significado de la primera mención que se hace del reposo sabático en la Biblia?
2. ¿Cuáles son las tres etapas de Cristo como nuestro reposo sabático?
3. En Mateo 11:28-30, ¿a qué se refiere el descanso, y cuál es el yugo del Señor y Su carga?
4. ¿Cuál es el significado intrínseco y la gran revelación del Sábado en relación con la obra de edificación del tabernáculo?
5. ¿Cuál es la revelación divina y el significado intrínseco y experiencial de que la palabra viva y operativa de Dios sea el medio por el cual disfrutamos a Cristo como la buena tierra (el medio por el cual disfrutamos a Cristo como el reposo sabático en nuestro espíritu)?